

ALGUNOS ASPECTOS DE LA NOCIÓN DE MARGINALIDAD Y SU APLICACION

A NUESTRA REALIDAD (*)

MANUEL ANTONIO GARRETÓN

1.—INTRODUCCION Y REVISION CONCEPTUAL.

El problema que se ha planteado aquí es el de definir la marginalidad; pero no se trata de una clarificación conceptual solamente. Se espera que se defina un concepto que sirva para categorizar una realidad a la que intuitivamente se le denomina con ese concepto; la noción de marginalidad que demos, debe permitir describir lo que todos pensamos que es lo marginal.

Volvamos a las ideas esbozadas en "Integración Nacional y Marginalidad". Decíamos allí que la Integración Nacional podía ser concebida como un proceso de participación de los individuos o miembros de una nación en los bienes y servicios de todo tipo que ésta dispone y en el proceso de decisiones que afectan su marcha, desde los niveles más restringidos al más amplio de la esfera política. Se enfatizaba en esa ocasión que la integración era básicamente un proceso de participación, teniendo ésta un aspecto pasivo o receptivo y un

aspecto activo. Decíamos, además, que ambos aspectos convergían —para que el proceso fuera real—, en participación con los distintos niveles de poder y en una comunidad de valores compartidos, que no excluía la coexistencia de subculturas (1).

2.—NIVELES DE PARTICIPACION, INTEGRACION Y MARGINALIDAD.

En esta ocasión, para precisar nuestro concepto de marginalidad, profundizaremos las formas de participación del individuo en la vida nacional, distinguiendo así niveles de participación e integración. Dos advertencias previas deben considerarse: 1) En algunos casos la distinción entre estos niveles no pasa de ser analítica. 2) No nos referimos a las implicancias metodológicas de tal distinción ni a los aspectos de medición de los niveles, reconociendo eso sí la fundamental importancia de tal cuestión y dejando su tratamiento para una próxima ocasión.

Los dos primeros niveles que empíricamente parecen no ser separables, los llamaremos "niveles de pertenencia", los otros tres los llamaremos "niveles de participación".

Niveles de pertenencia.

1) La simple pertenencia o pertenencia jurídica: Este primer nivel se refiere al hecho de "ser miembro de una nación"; así cuando decimos que "Chile tiene ocho millones de habitantes", pensamos sólo en una definición limitativa de quienes pertenecen o no al país y no aludimos a ninguna otra forma de interacción o participación. Se es miembro de una nación por haber nacido en ella o por otra fórmula que depende de cada país. Luego el ser miembro de una nación es un primer nivel de participación en ella.

2) La pertenencia por interacción: Este nivel, empíricamente inseparable del primero, que constituye una abstracción, se refiere al tipo de participación que el individuo tiene en una nación sin el desempeño de ninguna función y mediante la simple interacción con otros individuos; la pertenencia de un niño a la nación a través de la interacción familiar es un ejemplo típico de este nivel que puede darse también en el seno de cualquier organización. La falta de interacción constituye el aislamiento social, el que no parece ser empíricamente posible en términos absolutos. En este nivel puede apreciarse ya un rango según el grado de interacción de los individuos, siendo un extremo el aislamiento y el otro una gran cantidad de interacción. Este tipo de pertenencias es, para nuestros efectos, de gran importancia por cuanto es posible pensar que las organizaciones marginales muchas veces solucionan a este nivel el problema de adaptación del individuo a la cultura urbana.

(*) Versión corregida de una charla dictada en la Consejería Nacional de Promoción Popular. Los planteamientos aquí esbozados, de carácter puramente tentativos por estar el tema en constante elaboración, tienen como telón de fondo la obra "Integración Nacional y Marginalidad". Ensayo de regionalización social de Chile", de Asmund Mattelart y Manuel A. Garretón. Edit. del Pacífico, Santiago, 1965.

(1) Nos remitimos aquí a "Integración Nacional y marginalidad", de A. Mattelart y M. A. Garretón; cap. 1.

Niveles de participación.

1) Participación funcional: Más allá de la simple interacción, el individuo se integra a una nación a través del desempeño de una función. Este nivel, que está en la raíz del proceso de integración nacional, tiene sus inicios, en la sociedad moderna, en el sistema educacional que es visto como una preparación para el cumplimiento de una función.

Sin embargo, esta participación puede ser sola y simplemente una proyección del nivel anterior y esto es un punto que conviene clarificar. Una función tiene dos focos de atención: uno, el sistema del que forma parte y, otro, el individuo que la desempeña. Cuando una función no es necesaria al sistema, es decir cuando no hay interdependencia entre ella y las otras del sistema, es claro que ella obedece sólo a la necesidad de mantener al individuo, de asegurar su supervivencia y, por lo tanto, es sólo una prolongación del nivel de la pertenencia por interacción. Hablaremos, entonces, en este nivel, de integración funcional cuando hay una mutua interdependencia entre las unidades de un sistema de división del trabajo (2); cuando en tal sistema los individuos intercambian servicios necesarios, es decir, desempeñan funciones necesarias al sistema y no sólo a la supervivencia del individuo. La marginalidad funcional se referiría al desempeño de este último tipo de función y tiene un ejemplo clarísimo en el fenómeno de desocupación disfrazada.

2) Participación pasiva o receptiva: El sistema de funciones desempeñadas por los individuos contribuye a crear un conjunto de bienes y servicios de todo tipo disponibles para los miembros de la nación. A la participación en este nivel —en los bienes y servicios— o, más bien, al acceso a él, le llamamos participación pasiva. Los distintos aspectos de esta participación es-

tarían dados por los diferentes tipos de bienes y servicios y así tendríamos como formas de participación las siguientes: a) Nivel de vida: ingreso, vivienda, propiedad, acceso al crédito y a bienes del tipo de radio, etc.; es decir, participación en todos aquellos bienes y servicios que definen el "nivel de vida" de un individuo.

b) Acceso o participación al sistema educacional, cultural y recreativo.

c) Acceso o participación al sistema legal y de seguridad.

d) Acceso o participación al sistema de salud (el que puede quizás considerarse como una parte del nivel de vida).

La participación en estos aspectos o subsistemas constituye en su totalidad lo que hemos denominado "participación pasiva". Aquí puede verse claramente una escala que va desde una muy baja participación en alguno o todos estos subsistemas a una muy alta participación en todos ellos. En general, parece posible pensar que entre todos los niveles de la participación pasiva hay una gran interrelación. Por otro lado es claro que no puede haber una falta absoluta de participación pasiva, aunque ella puede alcanzar tan solo a la mera mantención biológica del individuo. Aquí se ve fácilmente la relación entre este tipo de participación y la participación funcional, porque es posible pensar que ciertas funciones dan acceso preferencial a los bienes y servicios y que la marginalidad funcional permite una participación pasiva al nivel de la supervivencia. Por otra parte, la escasa participación pasiva impide generalmente una movilidad funcional.

En este nivel pueden distinguirse, como hemos dicho, grados de participación y la marginalidad apuntaría aquí a los grados más bajos de participación en todos los niveles, definidos estos grados por impedir el ascenso o acceso mayor en tales niveles (participación de supervivencia). Antes de terminar este nivel de participación, insistimos que aquí hablamos de "acceso" a bienes y servicios.

3) Participación activa: Más allá de la recepción de bienes y servicios, los individuos participan en un último nivel de la vida de su nación y esto ocurre cuando participan en el proceso de decisiones que afectan su marcha, el que va desde esferas que dicen relación con decisiones personales hasta la esfera política que viene a ser la resultante de las anteriores. Esta participación activa reviste muchas formas, dependiendo éstas de la sociedad que se trate. Sin embargo, en general hay un tipo de participación activa que parece ser universal en las sociedades modernas y que se le define por ley: es la "participación ciudadana", cuya falta constituye la "marginalidad ciudadana". Insistimos, pese a esto, que la participación activa no se agota en esta forma de participación, sino que se refiere al acceso a las diversas esferas de decisiones, resultando en participación en el poder social (3). Aquí también puede apreciarse que los individuos en una nación se distribuyen en una escala que va desde ninguna participación en el poder social hasta el total control de éste. La marginalidad en este nivel se referiría a la falta de acceso a las esferas de decisiones. También puede verse aquí una relación entre este nivel y los otros niveles de participación, relación que debe, como en los casos anteriores, ser estudiada empíricamente; así, una baja participación en el sistema educacional, por ejemplo, impide un acceso al proceso de decisiones (caso del analfabetismo). Insistimos en que estas interrelaciones entre los distintos niveles de participación deben ser estudiadas empíricamente y representen un punto crucial en el análisis de la marginalidad.

Para terminar esta discusión conceptual, cabe referirse a tres puntos de importancia esencial, sin los cuales pierde valor real lo dicho hasta aquí:

1) Participación en los valores: Podríamos haber distinguido un quinto nivel de participación de los individuos en la na-

(2) Werner Landecker: "Types of integration and their measurement", en "The Language of social research".

(3) Nos remitimos aquí para la discusión sobre participación activa y sus formas, a "Integración Nacional y Marginalidad", págs. 13-19; 21; 23-25.

ción: la participación en sus valores, lo que llevaría al fenómeno de identificación nacional. Sin embargo, es claro que estaríamos aquí en un grado de abstracción absolutamente distinto al de los anteriores y estaríamos confundiendo planos. De aquí que nuestra posición sea concebir este tipo de participación y este fenómeno como una resultante de la participación en los niveles descritos. Como veremos a continuación la participación en los valores y la identificación nacional son elementos esenciales en lo que llamaremos "integración nacional", pero pueden ser vistos, para objetivos de análisis, como resultante de las distintas formas de participación; así, a mayor participación en los distintos niveles, mayor participación en los valores nacionales y mayor identificación con ellos. Sin embargo, esta relación no tiene una sola dirección, sino que aparece como uno de los aspectos dialécticos del proceso de integración nacional: así, las formas de participación en los distintos niveles son un fenómeno típicamente nacional, dependiendo de los valores vigentes; de aquí, que en ciertos momentos la identificación con los valores nacionales, lleve a una disminución, por ejemplo, de la participación pasiva o activa a ciertos sectores. Por otro lado, el proceso de participación va transmitiendo y modificando el conjunto de valores nacionales, con los cuales —dada esta dialéctica— puede haber a veces identificación sin participación real en los otros niveles en vista de que tal identificación sustituye la necesidad de participación real. Nuevamente, estamos aquí ante situaciones que deben ser analizadas empíricamente (4).

2) **Proceso de integración nacional:** El término "integración" alude generalmente a "ajuste" o "cohesión". Lo que cabe es aclarar a qué tipo de cohesión nos

estamos refiriendo. Podría pensarse que es trata de la simple cohesión o ajuste entre los individuos en el nivel de la pertenencia a través de la sola interacción entre éstos. Es claro que esto puede ser válido cuando se trata de grupos primarios (5), pero no cuando nos referimos a un sistema social tan complejo como el de la nación. En este plano, cabe señalar, primero, que nunca podría darse una cohesión óptima, la que no puede definirse sin acudir a juicios axiológicos, y que, por lo tanto, debe concebirse la integración como un proceso, es decir, como un fenómeno esencialmente dinámico. Esto no puede ser olvidado y es inherente la naturaleza de los tipos de participación que hemos descrito. Segundo, cuando hablamos de integración en el caso de la nación, es decir, de **integración nacional**, nos referimos a este proceso de cohesión que consiste en la participación de los individuos en todos los niveles señalados y que tiene como resultante la participación e identificación con los valores nacionales. Así, la integración nacional, como proceso supone dada la interrelación entre los niveles, la integración funcional, receptiva, activa y la identificación nacional. El que estos distintos niveles coincidan en el hecho es otra cosa y es un problema empírico; lo que sí podemos afirmar es que no habrá un proceso de integración nacional si no se da este proceso de participación en los distintos niveles. Pero debe insistirse en que el proceso de integración nacional, no debe ser abstraído de las condiciones históricas de una nación, las que le dan su aspecto conflictivo, dialéctico y dinámico: conflictivo, porque en un momento dado la participación de algunos sectores en los distintos niveles, principalmente en el receptivo y activo, (los que en las condiciones de la sociedad moderna parecen suponer el funcional), puede significar oposición de los sectores que poseen

acceso preferencial a los bienes y servicios y control del proceso de decisiones, lo que implicaría la marginación —al menos en cierto grado— de uno u otro de los sectores que aparecen en conflicto: dialéctico, por cuanto existe, como hemos afirmado insistentemente, una interacción e interdependencia, —sin que queramos afirmar una relación de casualidad— entre los distintos niveles de participación y entre éstos con el conjunto de valores nacionales; tales relaciones entre niveles varían de momento, en momento y tienden a crear nuevas situaciones en que las relaciones adquieren nuevas formas de interdependencia entre los niveles; dinámico, porque como consecuencia de lo anterior, el proceso no termina nunca, sino que entra en otras etapas. De aquí la fundamental importancia de estudiar la marginalidad y la integración históricamente para poder descubrir las tendencias del fenómeno y para analizar cuál es en un momento dado la relación que hay entre los distintos niveles de participación, como base para intentar un cambio en alguno de ellos.

3) La marginalidad individual:

Uno de los problemas importantes es poder determinar quiénes son los individuos marginales, en el sentido que aquí le hemos dado al término; como hemos dicho, existen diferentes tipos de marginalidad: la marginalidad por falta de interacción (la que en sociedades modernas, salvo las excepciones que veremos para los grupos marginales en América Latina, puede reducirse a los otros niveles de marginalidad); la marginalidad funcional, la marginalidad receptiva, y la marginalidad activa. Insistimos en que no estamos tratando aquí el problema metodológico y operacional de medir cuantitativamente cuándo se es o no marginal, problema de gran importancia, pero que depende de la realidad de cada nación. Tan solo nos referimos a los tipos de marginalidad ya definidos. Ahora bien, si la integración nacional es un proceso, es claro que habrá siempre un cierto número de individuos marginales. Al parecer, en las sociedades desarrolladas la mayor marginalidad se da en el aspecto de participación activa, de ahí que para definir la

(4) Para la discusión sobre valores y participación nos remitimos a las páginas 17, 18 y 19 de "Integración Nacional y Marginalidad".

(5) Grupo primario es aquel caracterizado por una relación íntima, profunda, total y cooperativa entre sus miembros.

marginalidad individual y para evitar el absurdo que todos los individuos aleguen marginalidad, pensemos que esta categoría se define para cada individuo por la marginalidad en el aspecto de participación activa más la marginalidad en algún otro de los niveles señalados. Así podría ubicarse a cada individuo dentro de una escala para cada nivel y apreciar en cuales cae en la categoría marginal y si coinciden o no los distintos niveles; esto previo una definición operacional de la categoría "marginal" para cada nivel, según las características del país de que se trate.

Ahora bien, las consecuencias que para un individuo tiene la marginalidad así definida, (por ejemplo, la apatía, la desesperación, la anomía o alienación, la rebeldía) serían materia exclusiva del análisis empírico y no pueden caer en la definición de marginalidad por pertenecer a otro plano de análisis.

3.—LA MARGINALIDAD EN AMÉRICA LATINA.

En toda sociedad podrán existir individuos marginales desde el momento que hemos dicho que la integración nacional es un proceso. Lo importante, y esto aparece como primera comprobación, es que en los países subdesarrollados, y nos referimos concretamente a los latinoamericanos, la marginalidad viene a ser un fenómeno estructural y colectivo que afecta no sólo a ciertos individuos, sino a grupos que presentan, por un lado la convergencia de los tres tipos de marginalidad (funcional, receptiva y activa) y por otro, generalmente una base ecológica común.

Para intentar describir y explicar este fenómeno, acudamos a la tipología ideal polar "Sociedad Tradicional vs. Sociedad Industrial". Sin describir estos tipos (6), pues no nos correspon-

de, bástenos decir que América Latina se adaptó al impacto de la sociedad industrial sin lograr su modernización en todos los aspectos. Por el contrario, sólo ciertos sectores se modernizaron gracias a una cierta porosidad o flexibilidad del tipo tradicional y aparecieron injertados en la sociedad tradicional, configurando la imagen típicamente dualista de nuestras estructuras sociales (7). Este injerto de modernización sin una transformación de toda la estructura social —uno de los indicadores de este fenómeno es el desequilibrio de la urbanización e industrialización— y la persistencia del patrón tradicional, crearon discontinuidades, desequilibrios institucionales, de los que han surgido los grupos marginales típicos del continente, que aparecen en casi todos los países.

Así, los grupos marginales que presentan en general las dos características mencionadas más arriba, son, fundamentalmente, los campesinos, las poblaciones marginales y los grupos étnicos.

En cuanto al campesinado su marginalidad puede explicarse, fundamentalmente, por la estructura social de la empresa agrícola en la que existía y aún existe, una estratificación muy rígida en que las posiciones ocupacionales elevadas estaban estrechamente asociadas con la estructura de poder nacional y local; por la miseria extrema en que ha vivido pudiendo tan sólo satisfacer sus necesidades de supervivencia; por la carencia casi absoluta de organizaciones que lo representara; por la dependencia casi primaria respecto del patrón y, finalmente, por el aislamiento de todo el sistema rural respecto del resto de las instituciones nacionales, salvo la única vinculación a través de los grupos privilegiados que consolidaban así su poder (8). Puede apre-

ciarse claramente que se dan aquí las características generales que hemos señalado para analizar el fenómeno de la marginalidad en América Latina. Se trata, en primer lugar, de un grupo humano con características semejantes. En segundo lugar, comparten una base ecológica que ha sido factor importante en su marginalidad dada su característica fundamental de aislamiento. En tercer lugar, coinciden los tres tipos de marginalidad: la marginalidad funcional, no tanto si se mira el sistema rural en sí como si se le mira en relación al resto del sistema de funciones del país, aparece evidente cuando se piensa, por un lado, en el tipo de actividad no especializada que desempeña el campesino y, por otro, en los niveles educacionales y de analfabetismo que alcanza; la marginalidad receptiva, se ve clara en el aislamiento respecto de todos los subsistemas especificados en el capítulo anterior (9); la marginalidad activa se aprecia en los índices de inscripción electoral, en la ausencia de organizaciones en general y en la falta de sindicalización, en especial.

Un último punto en la caracterización de los grupos marginales, según nuestro esquema conceptual, es el que se refiere a la participación de tales grupos en los valores nacionales y a la posible existencia de valores propios de estos grupos. Aquí cabe todo el estudio de subculturas campesinas. No conocemos tales estudios, luego no podemos ahondar en este punto. Sin embargo, el compartir ciertos modos de vida en común, el aislamiento respecto del resto del sistema nacional, hacen pensar que si existen ciertos valores propios, a los cuales se alu-

(6) Ver Gino Germani: "Política y Sociedad en una época de transición". Editorial Paidós. Capítulo IV.

(7) Ver El Desarrollo Social de América Latina en la postguerra. CEPAL E/CN. 12/660. Instrucción.

(8) Ver "El Desarrollo Social". Op. cit. págs. 35-47.

(9) Datos a este respecto pueden consultarse —en lo que se refiere a seguridad, salud, ingreso, educación, nivel de vida, etc.—, en la obra citada de CEPAL, págs. 30-47, y en "Integración Nacional y Marginalidad", para Chile, págs. 133-144.

de generalmente al hablar de "visión rural de la vida y que quedan en evidencia cuando se piensa en las dificultades de adaptación de los campesinos migrantes a la ciudad. Todo esto nos habla de la marginalidad campesina respecto de los valores sociales vigentes (10).

En cuanto a las poblaciones marginales, ellas representan la marginalidad en el sector urbano. Más adelante nos referimos a sus características especiales. Por el momento señalamos que en general ellas parecen haberse formado por la incapacidad de la estructura económica urbana para integrar funcionalmente a quienes, por diversas razones, llegaban del campo (11) y aún, a la misma creciente población urbana, habiéndose ajustado la ciudad tradicional, según lo señala un informe de CEPAL (12), mediante la mantención de la estructura productiva y comercial tradicional, la expansión de los servicios, la estructura familiar tradicional y el surgimiento de este tipo de poblaciones que poco a poco fueron aceptándose como elemento típico de la ciudad, (tratándose de marginalidad urbana, podemos añadir a las poblaciones marginales, los

obreros marginados funcionalmente y que no viven en poblaciones).

En cuanto a los grupos étnicos, es poco lo que podemos decir; primero porque desconocemos su realidad y, segundo, por su poca gravitación de hecho en la vida actual de nuestro país, lo que no quita la necesidad imperiosa de estudiarlos. Dos anotaciones muy breves pueden hacerse: En primer lugar, representan estos grupos un caso extremo de marginalidad cultural y de existencia de subculturas, lo que en cierto modo plantea problemas distintos al resto de los grupos marginales estudiados. En segundo lugar, se dan aquí también las tres formas de marginalidad, funcional, receptiva y activa, siendo, eso sí, lo principal aquello relativo a la subcultura.

Parecen haber, finalmente, variaciones según estos grupos étnicos —nos referimos principalmente a los indígenas—, vivan aislados o se hallen mezclados con los otros dos grupos marginales, campesinos y pobladores.

Hay quienes opinan que otro grupo marginal está constituido por ciertas regiones, por lo que cabría hablar de un cuarto grupo o sector marginal, cual sería la "marginalidad regional o geográfica". Sin negar la posible existencia de casos extremos en que toda la región sea marginal, creemos que es necesario hacer la distinción de grupos sociales en cada región "marginal", lo que nos daría por resultado el que algunos grupos no fueran realmente marginales, ya que estarían de alguna manera integrado al sistema nacional, mientras los grupos que realmente lo fueran, caerían seguramente en las categorías ya señaladas.

Todo lo dicho en este capítulo es una generalización; cabe entonces sólo aceptarlo como tal, esperando que se precisen estas afirmaciones con investigaciones que describen empíricamente las realidades y situaciones concretas de cada país.

Con lo que hemos señalado hasta aquí, se ha delimitado quiénes son y quiénes no son marginales y se ha dado una base para distinguir grupos marginales de lo que tradicionalmente se llama clases "bajas" o populares. La marginalidad no sería un sinónimo de tal término en el sentido que se le da en los países desarrollados, sino que constituiría un grado extremo de las clases populares con características propias y distintivas.

Para terminar este capítulo referente a la marginalidad en América Latina, nos queda analizar más profundamente el fenómeno de la marginalidad urbana que interesa principalmente a Promoción Popular.

En primer lugar, anotemos que se dan aquí conjuntamente la marginalidad funcional, la marginalidad receptiva y la marginalidad activa. En efecto, la gran mayoría de los pobladores se ocupa en actividades no especializadas y posee un nivel educacional muy bajo (13). Esto ha aumentado el problema

(13) A este respecto, una encuesta de la CEPAL hecha en las poblaciones callampas en Octubre de 1962 —y con todas las reservas que merezcan sus resultados— revela que de 276 familias, para las personas de 15 y más años de edad se daban los siguientes niveles educacionales:

Año Escolar	Porcentaje
Cursado Ninguno	29
Primero de Primaria	5
Segundo " "	11
Tercero " "	14
Cuarto " "	14
Quinto " "	6
Sexto " "	14
Secundaria (uno o más)	5
Técnica (uno o más años)	2

Lo interesante es que hay una información que aumenta el porcentaje de analfabetos, si se toma en cuenta a los analfabetos funcionales. En efecto, hasta el cuarto año cursado hay igualdad de ingreso de las personas económicamente activas; más allá de este nivel la diferencia es significativa. "La Urbanización", págs. 19-22 y 26-30.

(10) Algunos estudios sobre las subculturas campesinas, entre ellos, una interesante tipología de Wagley, son citados por Navighurst en "Sociedad y Educación en América Latina". Eudeba. Cap. IV.

(11) Sobre las razones de migración, consúltense "Integración Nacional y Marginalidad", páginas 67-68. "La Urbanización en América Latina", de UNESCO, y "La Urbanización en América Latina de CEPAL", páginas 14-17.

(12) "El Desarrollo Social", páginas 53-74.

de la desocupación disfrazada. En cuanto a la participación pasiva, los índices de sobra conocidos sobre ingresos, nivel de vida, vivienda, falta de servicios médicos, de seguridad y atención legal, los niveles educacionales, etc., nos confirman lo señalado sobre la marginalidad en este aspecto (14). La marginalidad activa se puede apreciar claramente si se acude a las tasas de inscripción electoral (15); sin embargo, más allá de este aspecto, la existencia de las organizaciones marginales habla claramente de la falta de acceso individual a la esfera de las decisiones y las constantes lamentaciones por la falta de atención y tramitaciones de que son víctimas estas organizaciones unidas al nivel exclusivamente de peticiones en que plantean su actividad nos señalan la marginalidad de estos grupos en cuanto tales respectos del proceso de decisiones que los afectan (16). No es difícil demostrar tal si-

tuación de triple marginalidad. Lo interesante sería poder determinar cuál de estos tres aspectos es convenientemente estratégico para solucionar los otros dos; de hecho pareciera existir una causación circular entre los tres niveles de marginalidad —funcional, receptiva y activa— que estamos analizando, siendo cada uno causa y efecto de los otros dos y reforzándose mutuamente en forma de círculo vicioso.

El análisis de la marginalidad urbana no puede hacerse sin detenerse, aunque sea sólo muy brevemente, a considerar ya no el nivel de participación, sino el nivel de pertenencia o simple interacción a que hemos aludido en el primer capítulo de este trabajo. Sin perjuicio de volver sobre el tema al hablar de las organizaciones marginales, puede decirse que si bien la pertenencia a una sociedad moderna se realiza fundamentalmente a través del desempeño de una función y de la participación pasiva y activa, cuando éstas no se dan la pertenencia se mantiene en el simple nivel de la interacción. En el caso de las poblaciones marginales, al no existir integración al resto del sistema urbano en los tres niveles, la interacción sustituye las otras formas de participación. Se trata no de interacción o de relaciones sociales con el resto del mundo urbano, sino de relaciones sociales entre los mismos individuos que forman el grupo no integrado, de aquí que las organizaciones marginales aparezcan básicamente como reforzamiento de esta interacción, como prolongación de este tipo de pertenencia sin solucionar el problema de la pertenencia o participación al nivel funcional: por otro lado, junto con cumplir este papel en el nivel de la interacción, de la pertenencia y de la protección contra el mundo urbano, ellas cumplen con la

función de hacer ciertas peticiones que solucionen sus problemas al nivel de la participación pasiva. De aquí que si se mira al individuo respecto de su grupo, es posible que no haya marginalidad en el nivel de la interacción o simple relación social; en cambio, si se le mira respecto del sistema nacional o urbano global, sí existe esta marginalidad por cuanto su superación parece estar fundamentalmente al nivel de la participación funcional y activa, las que hemos dicho no existen para el individuo que pertenece a este grupo marginal. Igualmente, si miramos su grupo en cuanto tal, éste también aparece en este nivel marginado del resto del sistema social.

Aclarado este punto nos corresponde, según nuestro esquema conceptual, referirnos al aspecto de los valores de los grupos marginales que estamos analizando. Es posible pensar que factores tales como la proveniencia rural, hecha generalmente en dos etapas (17) y en mayor importancia, la base ecológica común, la marginalidad receptiva y activa respecto del sistema urbano y nacional que acentúa el aislamiento y las relaciones sociales en el seno del grupo dada la base ecológica, contribuyen a crear, mantener y desarrollar, una visión y conjunto de valores y actitudes comunes, propias y distintivas frente a la vida y el mundo (18).

Aparece como fundamental el estudio de los valores de la mar-

(14) Datos a este respecto pueden encontrarse en la Encuesta de la CEPAL, págs. 156-159, y en "Atlas Social de las Comunas de Chile", de Mattelart.

(15) En Octubre de 1962, según la encuesta CEPAL, sólo el 43% de los que estaban en edad de votar estaban inscritos.

(16) A este respecto véanse los datos de la encuesta CEPAL, páginas 30-32 y los que contiene el Proyecto Pobladores de DESAL.

(17) Véase "Integración Nacional y Marginalidad", págs. 69-74.

(18) Poco sabemos de esto, pero un indicador interesante de esta posible visión distintiva de la (pasa a la pág. 19)

ginalidad desde el punto de vista de subculturas y su relación con los valores del mundo urbano que los rodea. También es posible que algunos hayan perdido los valores del grupo por el choque con el mundo urbano y no los hayan reemplazado. Todos estos puntos son materia de análisis empírico. Sin embargo, es posible pensar, al nivel de hipótesis, que la existencia de este conjunto de valores haya podido cohesionar a los individuos que forman parte de estos grupos evitando así, que se produzcan en ellos los fenómenos de alienación o anomía.

A la existencia de estos valores comunes contribuirían también las organizaciones marginales, y a ellas nos referiremos para terminar este capítulo. Ya hemos señalado que estas organizaciones parecen cumplir dos funciones básicas: 1) Satisfacer el deseo de pertenencia, de mantener relaciones con semejantes y proteger así, al individuo del mundo urbano. 2) Cumplir una

(de la pág. 18)

vida, es la actitud frente a la natalidad, la que es radicalmente diferente en estos grupos de la que tienen los grupos más urbanizados o modernizados. Así, si tomamos el caso de la comuna de San Miguel y la comparamos con Providencia, teniendo indicadores de marginalidad muy distintos ambos, veremos que San Miguel tiene un índice 2,5 (aprox.) veces superior al de Providencia, respecto a la relación entre menores de 5 años y mujeres de 15 a 49 años. Reconocemos que el indicador puede discutirse, pero algo nos dice del fenómeno de "ruralización" de la vida urbana. (*). Consultese sobre subculturas urbanas, la tipología cultural de Wagley citada, y reproducida en la obra de Havighurst también citada. En otro nivel, un impresionante testimonio de los valores de los grupos marginales poblacionales es el libro de María Carolina de Jesús, "Cuarto de Despejo".

función de petición ante las autoridades. Ya hemos dicho también que estas organizaciones no solucionan el problema de la marginalidad, sino en el nivel de la interacción. Cabría ahondar más y dejar planteada la cuestión de la ambigüedad de tales organizaciones, según lo que llevamos dicho. El problema parece radicarse en la definición de la naturaleza de estas organizaciones y de las funciones que se le asignen a ellas y a los grupos marginados urbanos en general en el proceso de desarrollo y cambio social. En efecto, se trata de saber si tales organizaciones son transitorias o definitivas y más allá de ellas, si las poblaciones marginales son solo un "problema" que debe ser solucionado o son el lugar y el germen de donde parte la futura ciudad latinoamericana, es decir, el germen de un cambio radical en su estructura social. Porque ocurre que las organizaciones marginales son aceptadas en cuanto acreditan y mantienen su marginalidad, es decir, se les supone transitorias, pero se les acepta y trata como definitivas, como un problema a cuya existencia todos se han acostumbrado. De ahí, el peligro que pueda significar una consagración permanente de un fenómeno, cuya naturaleza y cuya función en el cambio social aún parece no haberse definido y que pudiera ser transitorio, si se considera que estos grupos en el futuro deberán vaciarse en las clases obreras (19).

Y esto nos lleva al último punto que quisiéramos plantear en este trabajo y que se refiere a la ruptura de la marginalidad,

(19) Tanto este último párrafo como el último capítulo de este trabajo se plantean a modo de interrogantes y requieren una mayor profundización en su tratamiento. Esperamos abordar en ocasión próxima este problema.

(*) "Integración Nacional y Marginalidad", págs. 158-159.

a la integración de los sectores marginales o, más profundamente, al papel de los sectores marginales en el cambio social.

4.— MARGINALIDAD Y CAMBIO SOCIAL:

Sólo abordaremos esta cuestión en forma tentativa y con el único deseo de abrir una discusión a este respecto. Quisiéramos, por lo tanto, limitarnos a ordenar ciertos conceptos y problemas.

En primer lugar, la noción de cambio social está dado para nosotros por dos conjuntos de variables que creemos íntimamente ligadas, pero que deben ser distinguidas: el primer conjunto de variables se refiere al proceso de industrialización y desarrollo económico y parece apuntar como meta a la sociedad industrial. El segundo conjunto de variables se refiere a la estructura social y mental o cultural que debe adquirir la sociedad industrial y parece apuntar como meta a la promoción o participación popular —que crearía un tipo distinto de sociedad industrial al hasta ahora conocido(20) y sin los problemas que éstas presentan hoy— la que también puede enfocarse como un medio o elemento en la obtención del primer conjunto de variables. Para precisar nuestros conceptos, podemos afirmar que lo popular está constituido para nosotros, por un lado, por la clase obrera propiamente tal al estilo de país desarrollado y que es una muy pequeña minoría de lo popular en nuestro continente —obreros calificados, sindicalizados y con "conciencia de clase obrera"— y, por otro lado, por los grupos que hemos definido como marginales, que son la gran mayoría.

(20) Véase "Integración Nacional y Marginalidad", págs. 19 y 20.

Hemos precisado nuestra noción de cambio social y hemos dicho que ella no puede separarse del proceso de modernización, desarrollo económico o industrialización. Ahora bien, este proceso se presenta para nuestros países en forma radicalmente distinta a como se presentó para los países que hoy han alcanzado su desarrollo. Sin querer ahondar en este punto, bastenos señalar dos diferencias básicas que muestran la originalidad de nuestra situación: la primera se refiere al agente del proceso, y es que a diferencia de los países desarrollados el principal agente en nuestros países es el gobierno; la segunda, que complementa el primer aspecto, es que por múltiples razones históricas, el desarrollo no puede hacerse a costa de las clases populares sino que debe contar con ellas. Este último aspecto origina el segundo conjunto de variables del proceso de cambio social y obliga a considerar las clases populares como uno de los agentes del cambio social además del gobierno ya mencionado.

No nos corresponde, en este momento, preguntarnos por el papel de la "clase obrera propiamente tal" en el cambio social ni por las tareas del sindicalismo. Refirámonos al sector mayoritario de las clases populares: los grupos marginales. Como antecedente, vale la pena señalar que pueden presentarse conflictos de intereses —como ya ha ocurrido en nuestro país— entre los dos sectores que integran las "clases populares", conflictos que a la larga sólo debilitan el papel de las clases populares como agentes del cambio.

Desde este punto de vista, el del cambio social —y aunque algunos lo consideren muy audaz— es posible pensar en los grupos marginales como una clase social transitoria, distinta actualmente a la clase obrera propiamente tal, definida por características objetivas tales como la convergencia de los tres tipos de marginalidad y la existencia de organizaciones que los representan y otras características tales como la comunidad de valores ya analizada, y la conciencia de la distancia que los separa del resto del sistema social. Cabe entonces preguntarse

cómo actuaría o qué puede esperarse de esta clase social en el proceso de cambio social. Dejando de lado al sector campesino, cuyo papel en el cambio social parece estar definido por ese conjunto de medidas que constituyen la promoción y la reforma agraria, preguntémosnos por el papel del sector marginal urbano en el cambio social.

Podemos dejar planteado el problema en sus términos más reales si agrupamos las cuestiones desde el punto de vista de la ruptura de alguno de los tipos de marginalidad a que hemos aludido.

En efecto, se podría pensar que el papel de los grupos marginales consiste básicamente en adaptarse funcionalmente al sistema nacional. Suponiendo que se acompañara esta integración funcional —que constituiría el punto focal de una política— de una cierta integración pasiva o receptiva, tal alternativa tendría, entre otras, las siguientes dos consecuencias desde el punto de vista de una política de promoción en primer lugar, todo el esfuerzo se concentraría en una labor educacional y de desarrollo de organizaciones económicas que se integren al sistema económico moderno; en segundo lugar, variaría el foco de atención desde las organizaciones marginales hoy día existentes hacia las de tipo económico y fundamentalmente, hacia los sindicatos; esto significaría definir el papel transitorio de las actuales organizaciones marginales y promover la integración en las estructuras de poder de los distintos niveles a través de las nuevas organizaciones y los sindicatos.

Por otra parte, podría tratarse a las poblaciones marginales como un problema más en el proceso de cambio social, sin adjudicarle ningún otro papel. Aquí la política central estaría dedicada a integrar a los grupos marginales en lo receptivo utilizando sus organizaciones como los receptores de los bienes y servicios que se les prestarían. Esta alternativa, significaría acentuar la mentalidad acostumbrada a recibir todo del Estado, desconocer las características de clase social transitoria de los grupos marginales y, por lo tanto, desperdiciar la fuerza impulsora del cambio social que hay latente en ellos.

Finalmente, cabe la alternativa de atribuirle a los grupos marginales un papel de agente, junto con el gobierno y los otros grupos de las clases populares, en el proceso de cambio social, lo que implicaría poner como foco de atención su integración activa. Dos advertencias deben ser hechas respecto de esta alternativa: En primer lugar, ello suele ser acompañada de una posición romántica y utópica que se transforma en irracional al desconocer los problemas reales que plantea. Tal visión debe ser sustituida por otra más realista que, sin transigir su punto de vista esencial, comprenda —y he aquí la segunda advertencia— que esta alternativa debe ser acompañada de las otras dos, es decir, de la integración funcional y de la integración receptiva, como medio indispensable para obtener una de las metas del cambio social, la modernización o desarrollo económico, y asegurar real y no ilusoriamente la segunda meta: participación efectiva en todos los niveles.

Esta última alternativa, con las salvedades anotadas, plantea dos desafíos fundamentales. En primer lugar, no puede olvidarse que el desarrollo, además de ser un proceso de tipo tecnológico, es principalmente un fenómeno social —psicológico, sociológico y político— dependiendo su éxito de la voluntad de encararlo como tarea. Este hecho señala la necesidad básica e ineludible que quienes sean agentes del proceso lo deseen como una tarea propia a asumir y sólo lo harán cuando se sientan realmente agentes en todas las esferas del proceso, inclusive la tecnológica.

El segundo desafío es descubrir, supuesta esa toma de conciencia de lo que significa el desarrollo, cuáles serían las nuevas estructuras y los nuevos canales de participación activa en un proceso rápido de cambio social en que se conjuguen los dos conjuntos de variables que lo constituyen reforzándose mutuamente.

A nuestro juicio, la tarea de Promoción Popular consiste concretamente en responder a estos dos desafíos.